Mons. Joseph Duval

LA VIDA DE LA VIRGEN MARÍA POR SAN FRANCISCO DE SALES

didaskalos 3

didaskalos

MONS. JOSEPH DUVAL
(Arzobispo emérito de Rouen)

LA VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

NARRADA POR

SAN FRANCISCO DE SALES

(textos seleccionados de sus escritos)

Edición del
Monasterio de la Visitación de Annecy

didaskalos

Obra financiada por las
Religiosas del Primer Monasterio de la Visitación de Santa María

1.ª edición: mayo 2022

Imagen de portada: Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús con el Niño. Pintura en esmalte enmarcada en mármol del siglo XIX en el Primer Monasterio de la Visitación de Santa María de Madrid

© RELIGIOSAS DEL PRIMER MONASTERIO DE LA VISITACIÓN DE SANTA MARÍA DE MADRID

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-14682-2022
ISBN: 978-84-17185-89-3

Maquetación: M.ª Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

Págs.

A la Virgen María 7

Prólogo 9

La Inmaculada Concepción 13

1. María es concebida sin pecado 13
2. ¿Cómo se pudo hacer esto? 16
3. La vida de la Virgen Inmaculada 18

La Presentación de María en el Templo 31

1. A los tres años es llevada María al Templo . 31
2. María sube al Templo cantando 33
3. María es consagrada a Dios 34

La Anunciación 37

1. El amor de María a su Señor 37
2. Las virtudes de María; virginidad superior a la angélica 38
3. Las virtudes de María. Su humildad . . . 44
4. Nuestra Señora llevó en su seno a todos los cristianos 48

La Visitación 51

1. ¿Por qué esta visita y este viaje? 51
2. El viaje 55
3. El encuentro 60
4. Un encuentro rico en gracias 64

Págs.

El nacimiento de Jesús 73

María, la estrella matutina 73

La presentación de Jesús en el Templo. La purificación de María 77

1. ¿Por qué esta purificación? 77
2. La Sagrada Familia en el Templo 83

Las bodas de Caná 85

1. La presencia de Jesús y de María en la boda 85
2. No tienen vino 87
3. La petición de María 88

María al pie de la Cruz 97

La muerte y la Asunción de la Virgen María 101

1. ¿Por qué María vivió después de la Resurrección de Jesús? 101
2. La muerte de María 106
3. La Virgen María murió de Amor 109
4. La resurrección de María 113
5. La Virgen María en el Paraíso 116
6. María, nuestra Abogada 120

Apéndice. Jaculatorias y oraciones de San Francisco de Sales 125

Bibliografía de San Francisco de Sales 143

A LA VIRGEN MARÍA

"Santísima Madre de Dios, vaso de incomparable elección, Reina del amor soberano; tu eres la más amable, la más amante y la más amada de todas las criaturas. El Padre celestial puso sus complacencias en ti desde la eternidad, destinando tu limpio corazón para perfeccionar el amor santo, a fin de que un día amases a su único Hijo con ternura maternal, de la misma manera que Él le quiso desde toda la eternidad con amor de Padre. ¡Oh Jesús, mi Salvador! ¿A quién puedo dedicar lo que voy a decir de tu amor santo mejor que al Corazón amabilísimo de la criatura más amada de tu alma?

Mas, ¡oh Madre victoriosa! ¿quién volverá sus ojos hacia ti sin contemplar a tu diestra al que tu Hijo quiso por tu amor honrar con el título de padre, uniéndole a ti mediante un matrimonio virginal para que fuese tu ayuda y auxiliar y en la empresa de educarle y sostenerle su infancia?

¡Oh gran San José, esposo amantísimo de la Madre del Amado! ¡Cuántas veces llevaste en tus manos al Amor de los cielos y la tierra, mientras que con los abrazos y los besos del divino Infante derretíase tu alma de gozo cuando te susurraba al oído que tú eras su mayor amigo y su carísimo padre!

[…]

¡Oh Madre amada del Amado! ¡Oh Esposo amado de la Amada! Con el rostro a vuestros pies, que a mi Salvador llevaron, yo ofrezco, dedico y consagro esta obrita del amor a la inmensa grandeza de vuestro corazón".

(Reproducción parcial de la
Oración dedicatoria) *

* San Francisco de Sales: *Tratado del Amor de Dios,* BAC Minor, Madrid 1995, pp. 35-36.

Prólogo

Es totalmente evidente que San Francisco no escribió una vida de la Virgen María. Sin embargo, con motivo de las fiestas de la Virgen, tuvo numerosas oportunidades para recordar y comentar en sus sermones los momentos más importantes de la vida de María. Lo que da encanto a estos sermones es el arte que tiene San Francisco de narrar los hechos revestidos de imágenes adornadas de comentarios. Estos comentarios pueden ser teológicos o prácticos, sobre todo cuando están dirigidos a las religiosas. Sin embargo, no voy a hacer referencia, salvo en casos excepcionales, a este último género de comentarios.

Por el contrario, no dejaré de respetar los criterios teológicos de nuestro Santo, que son la expresión de su inmenso amor a la que él llama su Madre amadísima. Si a San Francisco le encantaba hablar de la Virgen María, sin embargo, no cayó jamás en afectación alguna. Su expresión presenta el sello de su tiempo; no obstante, no nos deja indiferentes, incluso en el nuestro.

Me doy también cuenta que tiene un gran encanto. Éste es el motivo por el que he visto que merecía la pena reunir los numerosos textos de San Francisco y agruparlos de forma que resulte una presentación salesiana de las diferentes etapas de la vida de María.

Además de los sermones, he echado también mano de los pasajes del *Tratado del Amor de Dios,* que hacen referencia a María. En las *Cartas* con frecuencia alude a María. Pero se trata de pasajes rápidos que, salvo excepciones, no pretenden referirse a la presentación histórica de la vida de la Virgen. Éste es el motivo por el que no he utilizado mucho esta parte de la obra copiosa de nuestro Santo.

Para facilitar la lectura, he actualizado la ortografía, pero sin corregir las palabras propias de

la época que, pese a su desuso, enriquecen enormemente la publicación. El contexto ayuda a descubrir su sentido, cuando su comprensión ofrece ciertas dificultades.

Las notas de referencia remiten a la edición de las obras de San Francisco de Sales publicadas por el Monasterio de la Visitación de Annecy[1].

JOSEPH DUVAL
Arzobispo emérito de Rouen
Annecy, 25-marzo-2008

---

[1] Varios de los escritos y Obras de san Francisco de Sales están traducidos y publicados en español, y a disposición actual en las editoriales y librerías, otros son de ediciones agotadas, pero no obstante se podrían encontrar algunos ejemplares.

Para el tema concreto que nos ocupa de la *Vida de la Virgen María,* se publicó en 1866 un libro riquísimo en datos y referencias titulado *La Madre de Dios...* que recopila ampliamente muchas de las alusiones, referencias, sermones, consejos y oraciones de San Francisco de Sales.

La Inmaculada Concepción

1. María es concebida sin pecado

"Esta gloriosa Virgen supera en dignidad y excelencia no solamente a los santos, sino también a los más elevados Serafines y Querubines. María posee un gran privilegio por encima de todos los bienaventurados, que consiste en que se entregó y se consagró totalmente al servicio de Dios desde el primer instante de su concepción, puesto que no hay duda alguna de que Ella fue toda pura y tuvo el uso de razón desde el instante en que su alma se unió a este cuerpecito formado en las entrañas de Santa Ana.

Como esta gloriosa Virgen tenía que nacer de padre y de madre al igual que los demás niños, también parecería que, del mismo modo que ellos, debería contraer la mancha del pecado original; sin embargo, la divina Providencia ordenó todo lo contrario y, tendiendo su santísima mano, la preservó de que cayera en este precipicio.

Le concedió el uso de la razón y la fe, por la que Nuestra Señora conoció a Dios y creyó todo lo concerniente a la verdad, de suerte que, henchida de esta claridad, se dedicó y consagró totalmente a la divina Majestad, y en verdad de un modo perfectísimo.

Los teólogos nos aseguran que Nuestro Señor, proyectando un rayo de su luz y de su gracia en el alma de San Juan Bautista, cuando se encontraba todavía en las entrañas de Santa Isabel, le santificó y le concedió el uso de la razón juntamente con la fe, por la que, habiendo reconocido a su Dios en el vientre de la Santísima Virgen, le adoró y se consagró a su servicio.

Y si el Salvador otorgó una gracia tan extraordinaria a aquel que iba a ser el precursor, ¿quién podrá poner en duda que no solamente

concedió el mismo favor, sino que le otorgó un privilegio mucho más extraordinario y totalmente único a la que había elegido para ser su Madre?

¿Por qué no la iba a santificar desde el seno materno como santificó a San Juan?

Así pues, es totalmente seguro que desde el primer instante de su concepción Dios la hizo toda pura, toda santa, con el uso perfecto de la fe y de la razón de un modo totalmente admirable y que no puede ser suficientemente admirado; porque Él había tenido esta intención desde toda la eternidad: *Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—* (Is 55,8). Así, lo que jamás había podido captar el entendimiento humano, Dios lo había meditado antes de todos los tiempos.

¡Oh cuántos favores, gracias y bendiciones derramó la divina Bondad en el corazón de la Virgen gloriosa! Pero eran tan secretos e íntimos que nadie podía darse cuenta de éstos más que Ella, que era la que los experimentaba, y también su madre, Santa Ana. Es de creer que en el instante en que el Señor derramó tantas gracias en el alma de esta bendita Niña, su madre se dio cuenta de ellas y recibió

grandes dulzuras y consuelos espirituales a causa de su Hija, que estaba colmada de ellos".

(Sermón predicado en la festividad de la Presentación de la Virgen María, vol. IX, p. 186).

2. ¿Cómo se pudo hacer esto?

"Nuestra Señora, la Santísima Virgen, fue concebida por la vía ordinaria de la generación humana; pero habiéndola Dios predestinado en su Providencia desde toda la eternidad para ser su Madre, la preservó pura y limpia de toda mancha, aunque en razón de su propia naturaleza Ella hubiera podido pecar. No hay duda de que no hubo en Ella mancha alguna de pecado actual. Me voy a servir de una comparación para dároslo a entender.

¿Sabéis cómo se forman las perlas? (muchas señoras desean tener perlas, pero no se preocupan de lo demás). Las madreperlas actúan como las abejas; tienen un rey y eligen para desempeñar este cargo a la más fuerte de ellas y todas la siguen. Vienen sobre las olas del mar a la hora de mayor frescor, lo que ocurre al despuntar el día, sobre todo en el mes de mayo. Cuando están allí, abren sus conchas en dirección al cielo. Al caer en

ellas las gotas de rocío, las vuelven enseguida a cerrar, de tal modo que incuban este rocío en el mar y lo transforman en perlas, a las que después se les da tanta importancia. Pero fijaos que las madreperlas cierran tan bien sus conchas que no entra en ellas nada de agua salada.

Esta comparación viene bien a mi propósito. El Señor obra de este modo con la Santísima Virgen Nuestra Señora, porque en el primer instante de su concepción se interpuso entre dos, o bien, de alguna manera, se sitúa debajo de donde está Ella para impedir que caiga en el pecado original.

Y así como, si la gota de rocío no encontrara la concha para recibirla caería en el mar y se convertiría en agua amarga y salada, pero al recibirla la concha se transforma en perla, igualmente la Santísima Virgen fue lanzada y enviada al mar de este mundo conforme a la vía común de la generación; sin embargo, preservada de las aguas saladas de la corrupción del pecado, Ella iba a tener este privilegio único, porque no era razonable que el diablo reprochara a Nuestro Señor que la que le había llevado en sus entrañas hubiera sido tributaria de él. Por este motivo el Evangelista no menciona ni al padre ni a la madre de la Virgen, sino

solamente a José, esposo de la Virgen María, de la que nació Jesucristo (Mt 1,16).

También por una gracia especial, su alma no tenía nada en común con la de sus padres, como es normal en las otras criaturas".

(Sermón predicado en la festividad de la Inmaculada Concepción, vol. X, p. 399).

3. La vida de la Virgen Inmaculada

"Acercaos a esta cuna, considerad las virtudes de esta santa Niña y os daréis cuenta que las practica todas de una forma extraordinaria. Interrogad a los Ángeles, a los Querubines y a los Serafines y preguntadles si ellos igualan en perfección a esta pequeña Niña, y responderán que Ella los supera infinitamente. Vedlos rodeando su cuna y oíd cómo totalmente maravillados de la hermosura de esta Niña, dicen estas palabras del Cantar de los Cantares:

¿Quién es esta que sube del desierto,
como columna de humo,
perfumada con mirra y olíbano,
con tantos aromas exóticos? (Ct 3,6)

A continuación, considerándola todavía más de cerca, embelesados y fuera de sí mismos prosiguen llenos de admiración:

> *¿Quién es ésta que despunta como el alba,*
> *hermosa como la luna,*
> *refulgente como el sol,*
> *imponente como un batallón* (Ct 6,10)

Esta Niña no ha sido todavía glorificada, pero le ha sido prometida la gloria; ella aguarda, no en esperanza como las demás personas, sino en seguridad... Y continúan de este modo sus alabanzas.

Se trataba de esta sagrada y bendita Virgen, que practicaba todas las virtudes, y de un modo admirable la virtud de la renuncia al mundo. Porque en medio de los aplausos de esta exaltación, vedla humillada y que no quiere aparecer más que como una niña sencilla y corriente, a pesar de que tuvo el uso de razón desde el mismo primer instante de su concepción.

Sabemos que son **tres** los niños que tuvieron el uso de razón antes de su nacimiento, si bien de diferente modo.

El *primero* es San Juan Bautista, que fue santificado en el vientre de su madre, donde él conoció a Nuestro Señor, saltó de gozo a su venida y le adoró (Lc 1,41). Ahora bien, nunca se vio privado de este uso de razón, porque Dios da sus dones de un modo absoluto y los dones y la llamada de Dios son irrevocables (Rom 11,29).

Cuando Dios da su gracia a un alma, se la da para siempre y no se la quita jamás, siempre que aquél a quien Él se la otorga no la quiere perder él por su propia cuenta; así ocurre con los otros dones, de los cuales no nos vemos privados, a no ser por nuestra falta de fidelidad.

El *segundo* Niño fue nuestro Salvador y Señor soberano, que tuvo el uso de razón desde el mismo instante de su Encarnación. ¡Oh Dios, jamás pasa una mínima duda en nuestro entendimiento en sentido contrario, aunque sólo sea un instante! Pues bien, su vida fue una vida totalmente santa y gloriosa, porque su benditísima alma gozó continuamente de la clara visión de la Divinidad, a la cual estaba unida desde el momento de la creación.

La *tercera* Niña fue la Santísima Virgen, que ocupa el término medio entre los dos anteriores. Ella

no tuvo el uso de razón del mismo modo que Nuestro Salvador, pues se trataba de algo que era exclusivo de Él; pero lo tuvo de un modo más excelente que San Juan Bautista, en cuanto que Ella era elegida para una dignidad mayor que la de este Santo. Es verdad que San Juan iba a ser el Precursor del Hijo de Dios, pero la Santísima Virgen era elegida para ser la Madre de Dios. El gran apóstol San Pablo*, el cual en verdad es admirable en todo lo que dice, establece un argumento por el que podemos comprender cuál es la dignidad de la Madre de Dios:

Pues ¿a qué ángel dijo jamás:
Hijo mío eres tú...? (Heb 1,5)

¡Oh no! esto era exclusivo de nuestro querido Salvador y Señor, que era su Hijo verdadero y natural. Y nosotros podemos agregar: ¿Hay alguna criatura a la que el Hijo de Dios haya llamado mi Madre? Ciertamente que no; esta denominación se debía únicamente a esta Virgen que le había

* San Pablo parece ser que no escribió la *Carta a los Hebreos* según los criterios actuales, pero ha sido admitido así durante varios siglos, incluído el siglo XVII. Por eso San Francisco de Sales utiliza esta referencia en su sermón.

llevado nueve meses en su vientre sagrado. Concluyamos, por tanto, según este gran Santo, que el más elevado título que se pueda dar a la Santísima Virgen es llamarla Madre de Dios.

Por consiguiente, no hay duda alguna de que, siendo elegida para una dignidad más elevada que la de San Juan, haya tenido Ella el uso de razón de una forma más excelente. Nosotros somos unos pobrecillos, nacemos en la mayor miseria que se pueda conocer, porque somos como animalitos que no tenemos en nuestra infancia ni discurso ni razón.

Respecto a esto, cuando se pregunta a los filósofos: ¿Qué es el hombre? ellos responden: es un animal racional. Aristóteles dice que las abejas nacen como pequeños gusanos, después les nacen las alas y por fin se transforman en abejas; pero su rey no nace así, sino que nace como rey. Nosotros somos, en realidad como moscas, nacemos como pequeños gusanos débiles e impotentes; en cambio, la Santísima Virgen nace como nuestra Reina, dotada del uso de razón, y en este nacimiento hace ya las mismas renuncias que hizo Ella después con tan gran perfección".

(Sermón predicado en una toma de hábito, vol. IX, p. 346)

A San Francisco de Sales le entusiasmaba hablar de la Virgen María y este es el motivo por el que Mons. Joseph Duval reúne en este libro citas de varios sermones, cartas y otros escritos que San Francisco de Sales dedicó a la Virgen. Así revivimos las diferentes etapas de la vida de María con el encanto que desprende la pluma del inspirador de la espiritualidad salesiana.

San Francisco de Sales no escribió una vida de la Virgen María. Sin embargo, con motivo de las fiestas de Nuestra Madre del Cielo, trató y citó a la Virgen con inmenso amor y entusiasmo, dejando que su corazón guiara su pluma...

... Si la gota de rocío no encontrara una concha para recibirla caería en el mar y se convertiría en agua amarga y salada, pero al recibirla la concha se transforma en perla. Igualmente la Santísima Virgen fue lanzada y enviada al mar de este mundo conforme a la vía común de la generación; sin embargo, fue preservada de las aguas saladas de la corrupción del pecado...

(Fragmento del Sermón predicado en la festividad de la Inmaculada Concepción)

9 788417 185893

COLECCIÓN **DIDASKALOS**

San Francisco de Sales